

Dedicada la sesión rotaria de hoy a tratar de medidas de prevención y organización del tránsito para evitar nuevos accidentes

210

Habló sobre el interesante tema escogido por los rotarios el Sr. Francisco J. Coutijoch, presidente del Cons. Nacional de Prevención de Accidentes. Recomendó una campaña

La sesión del Club Rotario de La Habana, al mediodía de hoy, fue dedicada a la prevención de accidentes y a la necesidad de

una coordinación y cooperación, tanto en las medidas represivas como en la organización del tránsito y la circulación de vehículos y peatones para obtener una mayor seguridad de la vida humana y evitar tantos accidentes y tantas muertes.

La presidencia de la sesión estaba integrada por el doctor José M. Vidaña y Juan Roelandts,

presidente p. s. r. y secretario, respectivamente del Club; el presidente del Consejo Nacional de Prevención de Accidentes, señor Francisco José Contijoch, que fue el orador de la sesión; los miembros del ejecutivo de esta institución y varios jueces correccionales.

El doctor Vidaña inició la sesión excusando al presidente del Club, doctor José Ignacio Tarafa, que se encuentra en el extranjero.

Acto seguido se entró en el tema de la sesión disertando el señor Contijoch, quien dijo entre otras cosas, lo siguiente:

"Nuestro tema de esta tarde es la prevención de accidentes como gran responsabilidad ciudadana.

"Existe entre nosotros la creencia arraigada de que todo accidente es hijo de la fatalidad.

"Ello no es cierto.

"Todo accidente se origina siempre por un error o una negligencia. Esto es un axioma indiscutible en el cual se basan todas las medidas preventivas.

"Gozamos en Cuba del triste privilegio de tener un grado de accidentalidad superior al de países similares al nuestro, no solamente en el tránsito, sino en el trabajo, en las diversiones, en el hogar.

"Es cierto, desgraciadamente muy cierto, que nuestro sistema en cuestiones de tránsito es deficiente.

"Es cierto, desgraciadamente cierto, que más que nuestras leyes, la forma de aplicarlas y la forma de interpretarlas, hacen inmune al irresponsable y al negligente.

"Resulta también a veces cierto que no existe la adecuada vigilancia ni la adecuada reglamentación en el uso de muchas de nuestras calles y muchas de nuestras avenidas.

"Todo ello que daría pie a un enorme, tedioso y largo análisis técnico de problema tan complejo, no son en definitiva más que una serie de factores que no pueden en ningún momento ser causa principal del enorme nú-

mero de accidentes que ocurren todos los días en nuestras calles y en nuestras carreteras.

"La gran causa, la piedra angular sobre la que descansa toda esa trágica estructura de nuestros accidentes, es la gran irresponsabilidad con que nos conducimos todos los que convivimos en nuestra comunidad.

"Se es irresponsable quizás al aplicar la ley; se es irresponsable al hacer cumplir la ley y se es irresponsable también en el cumplimiento de esa ley y de esas regulaciones que por muy malas y muy defectuosas que sean, no tienen otro objeto y otro sentido que el de evitar precisamente los accidentes.

"Todo ello, nos lleva a la conclusión de que por muchas medidas que se tomaran; por muchas regulaciones que se dictaran, no se obtendrían resultados positivos, si primero no se crea a través de una amplia campaña educativa y de la aplicación constante, enérgica y justa de la ley, el sentido de la responsabilidad ciudadana en todas las capas sociales.

"Hemos mencionado la educación como factor fundamental, ya que se ha comprobado sin lugar a dudas que el factor humano es el único factor determinante en el 95 por ciento de los accidentes, ya sea de manera directa o indirecta.

"No podemos, por tanto, hablar de seguridad sin hablar del factor que en ella juega su papel más importante: El ser humano.

"El hombre responde a una serie de estímulos y reacciona casi siempre a las normas educativas que han creado en él hábitos buenos o malos.

"Si analizamos y consideramos este principio fundamental, llegamos a la triste conclusión, de que los resultados dolorosos que estamos obteniendo se deben a que entre nosotros la educación en cuestiones de seguridad es nula o inexistente.

"Si a ello agregamos, el porcentaje normal de individuos incapaces o criminalmente dotados, que existe en toda comunidad, pero que en la nuestra, por esa falta de responsabilidad o conciencia ciudadana, gozan del privilegio de poder conducir un vehículo, comprendemos fácilmente que no podemos aspirar más que a sufrir las consecuencias que tanto nos preocupan y nos alarman.

"Tenemos un desconocimiento casi absoluto de lo que significa seguridad.

"Nos falta la educación que norme nuestra conducta en cuestiones de seguridad.

"El uso de la fuerza mecánica en la herramienta o en la máquina, no habrá de desaparecer jamás.

"La diferencia que existe entre aquel ser adiestrado en el uso o manejo de una cosa y aquel otro que no lo está, salta rápidamente a la vista, apenas analicemos la diferencia que existe entre la persona entrenada o adiestrada para una labor y la que no lo está.

"Tomemos por ejemplo, el caso típico del perro callejero y del perro casero.

"Tenemos que el primero, que deambula las 24 horas del día por la calle, camina entre los vehículos; cruza las avenidas y lo hace con tal maestría que en raras ocasiones un perro de ese tipo resulta atropellado por un automóvil.

"Por otro lado tenemos que el perro casero, no acostumbrado a andar por la calle, no adiestrado a moverse entre los vehículos, apenas se escapa un minuto de

la casa, resulta fácil víctima del primer automóvil que pasa.

"Ante el hecho tan irrefutable de que la mecanización ha entrado a ser parte integrante de la vida de hoy, no tenemos otra alternativa que educarnos para aprender a convivir con esa máquina o ese instrumento de trabajo.

"Estas palabras nuestras no han pretendido agotar tema tan amplio y tan importante como es el de la prevención y seguridad.

"Hemos tratado solamente de hacer un rápido enfoque del problema para llegar a la conclusión, correcta y comprobada, de que la única forma de poder disminuir los accidentes, es iniciar un programa intensivo de educación para la seguridad que abarque desde la educación del niño, a través de la escuela, para convertirlo en un ciudadano apto y capaz de convivir en nuestro medio actual hasta el adulto, para convertirlo a través de la educación y de la aplicación justa y equitativa de la ley, en un ciudadano responsable, en un ciudadano de una alta moral cívica.

"Al terminar nuestras palabras queremos hacer un llamamiento a todas las organizaciones cívicas, fraternales, religiosas, y a ese gran vehículo que es la Prensa escrita, radial y televisada, para que haciéndose eco de ese clamor y preocupación popular, colaboremos en esta ardua pero fructífera labor de la prevención y la seguridad.

"Ojalá que este llamamiento, hecho a través de esta gran tribuna rotaria, encuentre el eco necesario para que esta idea pueda ser realizada en un futuro no muy lejano".

